

ESTRAORDINARIA.

GACETA DEL GOBIERNO SUPREMO DE GUATEMALA.

*Los hombres son poderosos por el número:
fuertes por la union: felices por la paz. Buffon.*

En este momento, há recibido el S. P. E. el aviso impreso, que condujo un buque llegado à Sonsonate, y se reimprime para satisfaccion de los habitantes de esta república.

AVISO AL PUBLICO.

Lima diciembre 18. de 1824.

GRAN VICTORIA.

Triunfo decisivo.

El Exersito libertador al mando del General Sucre há derrotado completamente al exercito español el 9 del presente mes en los campos de Guamanguilla. El general La Serna que lo mandaba hà sido herido y se halla prisionero con los generales Canterac, Valdez, Carratala y demás gefes, oficiales y tropa. Por consiguiente todos los bagages del enemigo su armamento y pertrechos se hallan tambien en nuestro poder. El teniente coronel Medina ayudante de su Exelencia el Libertador conducia los partes oficiales de la accion, y es de lamentar la desgracia que tubo de ser asesinado en Guando por los reveldes de aquel pueblo. Mas todas las autoridades de los lugares inmediatos al sitio de la batalla avisan oficialmente el triunfo de vuestras armas, añadiendo que el general Canterac que quedó mandando el campo despues de haber sido herido el general La Serna, capituló con el general Sucre estipulando expresamente que la fortaleza del Callao se entregará al exercito libertador.

El 9. de diciembre de 1824. se há completado el dia que amaneció en Junin: al empear éste año los españoles amenazaban reconquistar la América con ése exercito que ya no existe. Los campos de Guamanguilla han sido testigos de la victoria que há terminado la guerra de la independendencia en el continente de Colon. Alli se hà decidido la cuestion que divide á la Europa, que interesa inmediatamente á la América, que és trascendental à todo el genero humano, y cuyo influxo alcanzará sin duda à mil de mil generaciones que se sucedan: ésta cuestion és: Si el mundo debe gobernarse por el poder

absoluto de los que se llaman legítimos, ó si es llegada la época en que los pueblos gozen de sus libertades ó derechos. En fin el Ejército libertador há resuelto el problema, y ha levantado el último monumento que faltaba á su gloria. La gratitud escribirá en él los nombres de los vencedores de Guamanguilla y del ilustre genio que ha dirigido la guerra, que ha salvado al Perú y que en los sucesos de febrero no ha encontrado, sino nuevos caminos para la gloria; su fama durará hasta la muerte del mundo y este es un presentimiento que tienen hoy todos los corazones que suspiran por su libertad.

Lima 1824=Imprenta administrada por José María Concha.

Tan plausibles noticias han venido á completar las satisfacciones de este día en que se ha instalado el primer congreso de la federación. El P. E. luego que las recibió dispuso que el Ministro de estado pasase á informarle; y aunque la sesión se había ya levantado, los representantes volvieron al salón de las sesiones como por un movimiento involuntario para oír de boca del Ministro las noticias que iba comunicar al Congreso. Fueron repetidos los vivas y aclamaciones que al concluir la lectura del aviso anterior se oyeron entre los representantes y numeroso concurso reunido en las galerías. El amor á la independencia es en los pechos americanos un sentimiento ajeno de todo raciosinio; y el regocijo que en este momento se hizo sentir en los semblantes de todos es una nueva prueba de que la independencia es el bien por que anhelan todos los corazones. Desde el día 9. de diciembre en que fueron destruidos en el Perú los últimos restos del poder español, no queda en todo el continente un soldado con que hacer valer sus pretendidos derechos; y la experiencia debe ya persuadir á todo el mundo que si fue fácil á los creídos hijos del sol subyugar á unos pueblos indefensos, es imposible conquistar un mundo ilustrado después de destruido su poder á los golpes constantes del patriotismo. Gloria immarcesible á los herces inmortales que han roto para siempre las cadenas ignominiosas de su patria; y su nombre se perpetue en las generaciones como la duración de los siglos.

Reimpresa en Guatemala por Beteta.

